

1. DESTINO DEL MUNDO PREDICHO

Base Bíblica.

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí su casa le es dejada desierta, porque les digo que desde ahora no me verán mas hasta que digan: ¡bendito el que viene en el nombre del Señor! Mateo 23:37-39

Gema de reflexión:

“La hora de esperanza y de perdón transcurrió rápidamente. La copa de la ira de Dios, por tanto, tiempo contenido, estaba casi llena. La nube que había ido formándose a través de los tiempos de apostasía y rebelión, veíase ya negra, cargada de maldiciones, próxima a estallar sobre un pueblo culpable; y el único que podía librarle de su suerte fatal inminente había sido menospreciado, escarnecido y rechazado, y en breve lo iban a crucificar. Cuando el Cristo estuviera clavado en la cruz del Calvario, ya habría transcurrido para Israel su día como nación favorecida y saciada de las bendiciones de Dios. La pérdida de una sola alma se considera como una calamidad infinitamente más grande que la de todas las ganancias y todos los tesoros de un mundo; pero mientras Jesús fijaba su mirada en Jerusalén, veía la ruina de toda una ciudad, de todo un pueblo; de aquella ciudad y de aquel pueblo que habían sido elegidos de Dios, su especial tesoro” C.S. Pág. 23

Comentario:

Dios en su inmenso amor y misericordia es paciente para que las personas tomen una decisión, así fue con Jerusalén y desde esa perspectiva vio el destino del mundo, estamos seguros de que de la misma manera como actuó frente a Jerusalén actuará en los últimos días. Vivimos en un mundo que se afana por vivir el presente sin mirar al mañana, una sociedad que elabora estrategias sin plantearse los fines, una juventud que quiere acabarse todo, aquí y ahora. Hemos perdido el deseo de la trascendencia, la búsqueda de un fin último, el deseo de un más allá. Hemos roto los castillos mágicos, resquebrajado nuestros sueños y matado al hombre pensante. Los cambios son tan vertiginosos que no dan tiempo de meditarlos, no dan espacio para reflexionar sus beneficios y no dan lugar para quedarse con ellos. Es el tiempo del cambio de época, de la hipersensibilización, de la falta de fe de un mundo mejor. Cuando pasa todo esto es porque el mundo no tiene esperanza, no tiene aspiraciones de bienes futuros, no tiene deseos de un mañana mejor. Lo importante es vivir el presente: “comamos y bebamos que mañana moriremos” Is. 22,13 (Cf. 1 Cor. 15,32). Eso le pasó a Jerusalén y le puede pasar al mundo hoy. El destino del mundo esta predicho, pero tu puedes elegir un camino seguro creyendo en Cristo y aceptándolo como tu salvador.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál es la relación que existe entre la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo?
2. ¿Cuándo Jesús lloró sobre Jerusalén, lo hizo solo por ellos?
3. ¿En un mundo sin esperanza, crees que el destino predicho te da una oportunidad de tomar una mejor decisión en tu vida?